

HACER LAS AMÉRICAS EN CÁDIZ. COMERCIANTES ALEMANES Y SUS VÍNCULOS MERCANTILES CON HISPANOAMERICANOS A FINES DE LA ÉPOCA COLONIAL

ARISTIZÁBAL BARRIOS, CATHERINE

Rosario (Argentina), 2017, Protohistoria Ediciones,

Colección Historia Moderna nº 8, 279 páginas

ISBN: 978-987-3864-74-2

Los estudios relacionados con el tráfico mercantil entre Europa, España y América al socaire del descubrimiento, han sido una de las grandes líneas de la historiografía de las últimas décadas que, probablemente, más frutos y trabajos haya podido generar. Nombres y estudios suficientemente conocidos y reconocidos, entre otros, como los de Antonio García Baquero, Carlos Martínez Shaw, Antonio Miguel Bernal o Manuel Bustos han dado paso a otros muchos, que han capacitado nuevas propuestas en donde los espacios de transacción, las rutas y sus protagonistas, han enriquecido sobremanera el nivel de conocimiento sobre la “gran aventura allende los mares”. Dentro de esta hornada de nuevos estudios y jóvenes investigadores que se abren paso en esta apasionante línea de investigación, está el caso de la doctora Catherine Aristizábal Barrios que nos presenta en su libro *Hacer las Américas en Cádiz. Comerciantes alemanes y sus vínculos mercantiles a fines de la época colonial*, una declaración de intenciones acerca de una de las rutas más influyentes y menos conocidas en el comercio de aquellos siglos con el Nuevo Mundo. Nos refererimos al ámbito de la Europa central – concretamente Alemania-, y sus relaciones con el puerto-ciudad de Cádiz en pos de las operaciones mercantiles hacia América. Base de su tesis doctoral, esta profesora e investigadora de la Universidad alemana de Hamburg, bebe de archivos españoles –los de protocolos notariales e histórico municipal de Cádiz-, alemanes, argentinos y peruanos, para demostrar cómo Alemania logró integrarse socioeconómicamente como región protoindustrial con la España americana a fines del periodo colonial. A pesar que el rey Felipe V prohibiera a inicios del siglo XVIII las transacciones con el tradicional espacio hanseático, lo cierto fue que los géneros germanos abundaron a finales del mismo, no solo por Cádiz sino además en los mercados coloniales. Igualmente, en los puertos hanseáticos se comerciaron productos coloniales americanos – café, tabaco, azúcar, cacao, plata-, y su posterior distribución por el interior. Es decir, se rompe el bilateralismo de las relaciones

socioeconómicas entre los dos continentes y hace a la autora plantear una tesis: que las relaciones entre las regiones germano-hablantes y Latinoamérica no se fraguaron tras la época de las repúblicas sino antes. Se refiere a contactos entre barcos hamburgueses en las islas Canarias ya en el siglo XVI y algunos movimientos de comerciantes alemanes a zonas estratégicas. De tal manera, cuando se crean los estados latinoamericanos ya existía una red de casas comerciales alemanas allá. Según sus investigaciones, Aristizábal concluye que desde mediados del siglo XVIII la mayoría de los intercambios comerciales entre hispanoamericanos y alemanes se hicieron desde el puerto de Cádiz, como corrobora el asentamiento allí de un gran número de comerciantes. Luego, a partir de fines del XVIII y principios del XIX, las transacciones se hicieron directamente desde tierra alemana debido a las restricciones de la legislación española. Habla de la calidad de los textiles alemanes que gozaron de gran prestigio en el área mexicana y analiza las dificultades que hubieron de sortear debido a las guerras con Francia e Inglaterra. Analiza los agentes comerciales, su comportamiento individual y colectivo y su interacción. Una larga y apasionante historia de experiencias de distribución comercial en el interior y en el norte de Europa, de reelaboración de materias primas de los mercados coloniales americanos y de definición de un itinerario Hansa-Hamburg-Cádiz-La Habana-Buenos Aires-El Callao-Cartagena de Indias, que se complementaba por otras rutas estratégicas. Estudia la investigadora alemana-colombiana las actividades de los agentes comerciales, las relaciones con otras familias comerciantes, las hispanas y las hamburguesas, y cómo en coyunturas bélicas estas relaciones se hicieron más recelosas.

Aplica en su estudio el concepto “sistema atlántico” y el de “red-social-mercantil” como grupo asociado voluntariamente para obtener beneficios económicos comunes, a escala interregional, internacional o imperial. Conecta también los poderes locales con los espacios geográficos y describe dos grandes escenarios de interacción: el de un origen geográfico común y entre comerciantes extranjeros. De algún modo se mezclan lazos débiles y lazos fuertes. Por eso la figura del corresponsal o intermediario es muy importante como garantía de confianza para un comercio cada vez más globalizado. Sobre el capital social, Catherine usa la teoría de Coleman que implica las relaciones y la dinamicidad de sus integrantes. Un modelo que genera una gran cantidad de documentación epistolar y que corrobora el funcionamiento de estas redes.

La autora traza un escenario complejo, como fue la Iberoamérica de entre los siglos XVI al XVIII que conectaba con los espacios protoindustriales europeos, y una migración mercantil que posibilitó su integración étnica, lingüística y socio-religiosa, conformando comunidades o “naciones”.

Visto desde su sistemática, el libro bucea en las cuestiones antes trazadas en una serie de puntos o bloques: el espacio geográfico del XVIII imbricando comercio, con coyunturas económicas y sus agentes; evolución de los vínculos comerciales y análisis de la paradigmática casa Ellerman en Cádiz; el impacto y los beneficios para las colonias, de los productos germanos a partir del libre comercio de 1778; las dificultades de los comerciantes ante las coyunturas bélicas y el bloqueo inglés a la península ibérica; estudio del modelo de red comercial entre Arnaldo Christian Moller de Hamburg y Miguel Iribarren Polo de Cádiz; los intercambios comerciales entre Hamburg e hispanoamérica con los países neutrales; y finalmente, el problema de la crisis de Cádiz como emporio comercial, por lo que algunos mercaderes alemanes siguieron y otros se fueron a la Hansa para desde allí seguir con sus intercambios. Un amplio y atinado estudio que se convierte en indispensable para aquellos curiosos o estudiosos que deseen obtener una visión alternativa a las síntesis que dejan quizás estos espacios periféricos de las grandes áreas mercantiles y que, por tanto, no obtienen una visión de conjunto en toda su extensión.

José Marchena Domínguez

Universidad de Cádiz